

EL NEÓNIMO 'TAKNARA' Y SU FUNCIÓN IDENTITARIA Y SIMBÓLICA

Aknar n-Ayt Unaga/Manuel Suárez Rosales



El neónimo **Taknara** surge en el contexto sociohistórico y político canario como consecuencia de la necesidad -sentida por algunos hijos de esta nación, con profunda conciencia identitaria- de red denominar a nuestro país con un nombre que posea un valor y una carga referencial e identitaria muchísimo mayor que el de **Canarias** y que, en el fondo y en su esencia, sea el mismo nombre que éste, pero con morfología no hispana, sino canárica, neónimo cuyo substrato radical, a saber, **KNR**, está documentada, como es sabido, desde hace nada menos que dos milenios (*cf.* el antiguo gentilicio *canarii*).

El contenido semántico de **Taknara** incluye el concepto -central para quienes nos oponemos y resistimos a la despersonalización y alienación políticocultural del pueblo canario- de la identificación de nuestra nación con sus raíces históricoculturales más profundas, que no son otras que las precoloniales. Así surgió (se acuñó) el neónimo **Taknara*** como el nombre canárico de nuestro país (en este sentido es un etnotopónimo) y de nuestra nación. Como es sabido, identidad territorial e identidad nacional se entremezclan, sobre todo en un país como el nuestro tan claramente delimitado geográficamente.

Obviamente, los nombres son un poderoso medio de identificación tanto social como cultural y étnico, y forman parte de la reconstrucción identitaria de las naciones que han padecido, o que aún vienen sufriendo, una despersonalización/desnacionalización tan acusada como la canaria. Desde que invadieron **Taknara**, los españoles han venido imponiendo en este país muchos topónimos hispanos, algunos tan aborrecibles y odiosos como “La Matanza” (con el que, vergonzosamente, se sigue designando al municipio donde tuvo lugar una gran victoria canaria sobre los invasores extranjeros) o “La Victoria” (por supuesto, la de los intrusos y agresores hispanos sobre los defensores de la isla de Djinet/Tenerife).

Como ha señalado el profesor Salih Akin, la neología constituye uno de los procesos red denominativos -los otros son, respectivamente, la recuperación de antiguas red denominaciones y la modificación de las mismas- que caracterizan a las personas, a las poblaciones, a los territorios y a las lenguas (1999:58).

En la dinámica identitaria canaria, el neónimo **Taknara** constituye una auténtica arma de afirmación canarista, neónimo que se inscribe en la estrategia de reapropiación toponímica y de autoidentificación de nuestro pueblo. Como es sabido, ese proyecto toponímico y político no constituye un caso aislado en el mundo como medio de reapropiación y de control de un territorio determinado. Como ejemplo de ello señalemos el caso de un extensísimo territorio, situado en el noreste de Canadá, cuyo nombre oficial era anteriormente *Nouveau-Québec*, y que desde 1988 se denomina **Nunavik**, neónimo acuñado por los inuit (los mal llamados “esquimales”) en su propia lengua. Otro neologismo toponímico es **Uiguristan** (‘País de los uigures’, pueblo cuyo Movimiento de liberación lucha por un Estado independiente en los territorios que han ocupado desde siempre y que, actualmente, están dentro de las fronteras de otras naciones). En el caso de las Filipinas, los intentos para denominar al país con un nombre autóctono que sustituya al heredado de la dominación española, y que allí pronuncian ‘*Pilipinas*’ (el tagalo carece del fonema /f/), no han fructificado hasta ahora.

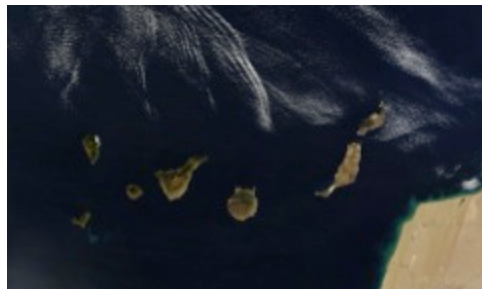
Una profesora de la *Université Paris III* señala: “el que los nombres de los países puedan ser considerados como marcas identitarias no ofrece dudas. Basta con observar los casos de red denominaciones para darse cuenta uno de ellos: el Congo se convierte en Zaire para volver a ser denominado Congo un cuarto de siglo más tarde; Birmania reivindica el nombre de Myanmar (...). Cada cambio de nombre va acompañado, y está determinado, por un cambio político, trasluciendo así el nombre una búsqueda de identidad política históricamente definida”. (Georgeta Cislaru 2006:41. Traducción nuestra del original francés).

El sema mayor y más antiguo de la raíz KNR.

Veamos el sema mayor y más antiguo de la raíz fonética **KNR**, esto es, la del esqueleto consonántico de **Taknara** (la **T-** inicial es la marca del femenino en mazigio, mal denominado “bereber”), *canarii*, *Canarias* (la -s final es marca del plural en español), etc.:

- **Canarii** (fonéticamente *kanarii*), masc. pl. latino, supuestamente latinización de un gentilicio mazigico. Etnónimo recogido por Plinio el Viejo 5,15 (siglo I).

- **Gannaria promunturium****, o cabo de Canaria Extrema, frente a las islas de Taknara (posiblemente el denominado en la actualidad cabo Bojador), señalado por el célebre geógrafo grecorromano Claudius Ptolemaios (siglo II).



- **Canariae insulae**, fem. pl. latino (“las islas Canarias, en el Océano, cerca de la costa de África”, Arnobius 6,5. Este autor, el Arnobio el Viejo de los españoles, fue un apologista cristiano nacido en Sicca Veneria, en el África proconsular, y que murió circa 327. este mazigio latinizado fue, que se sepa, el primer autor que empleó el sintagma *Canariae insulae*, ‘islas Canarias’, es decir, pluralizó el nombre Canaria (cf. Félix Gaffiot, *Dictionnaire latin-français* 2000:254).

- **Qamnuriyya** (pronunciar “Qamnuría”). Nombre árabe que empleó Al-Idrisi, el célebre autor del siglo XII, para referirse a la Taknara continental: “(...) el territorio de la Qamnuriyya (...) confina al oeste con el océano Tenebroso, y al Este con el desierto de Nisar, por donde pasa la ruta de los mercaderes de Aghmat, de Sijilmasa, de Dar’a y del extremo del Nul, que se dirige a Ghana y a las regiones limítrofes del Wanqara, el “país del oro”.

“(...) ya no queda, pues, más que un pequeño grupo de habitantes de la Qamnuriyya, grupo disperso en este desierto o cerca de la costa, que vive de leche y de pescado, y que apenas tiene de que subsistir (...). Se desplazan al interior de esos territorios, acordando treguas con sus vecinos, y, hasta hoy, han vivido en paz con los demás.

“Desde la Qamnuriyya se ve la montaña de Manan, que termina en el Océano. Esta montaña es escarpada, su cima es elevada y la tierra allí es roja. (Al-Idrisi 1999:100-101). Traducción nuestra de la francesa hecha del original árabe por el *chevalier* Jaubert, y revisada por Annliese Nef).

La forma *Qamnuriyya* es arabización de la latina *Canaria* o, tal vez, de la mazigica.

- **Pietre le Canare**. Indígena canario bautizado, como su nombre de pila indica, de quien se habla en Le canarien (crónicas de la conquista franconormanda de las islas de Taknara), obra de principios del siglo XV.

- **Kanar**. Hidrónimo y orónimo de Marruecos (Abdelaziz Allati 1997:68, y 2002:49).

- **Ganar/Kanar**. Nombre con el que los senegaleses que habitan a orillas del río que da nombre a su país designan a todo el Sáhara occidental marítimo, es decir, a todos los territorios que se extienden a lo largo de la costa desde el indicado río hasta el uadi Draa (antiguamente el río Darat) y las estribaciones del Atlas Menor o AntiAtlas.

Respecto a las formas *Ganar* y *Kanar* debe indicarse que, en diversas lenguas, el fonema oclusivo sordo /k/ permuta en algunas voces con el oclusivo sonoro /g/. Señalemos tres ejemplos de ello en mazigico:

agud/akud, ‘tiempo (cronológico, no meteorológico)’

gigan/kigan, ‘mucho’.

agbur/akbur, ‘pañuelo (de algodón)’.

- **Aganar**. “(...) A la llegada de Ti-n-Hinan**, los *isabaten* que quedaban vivían en cuevas en los montes Taessa. Veían a lo lejos la gran llanura blanca de Aganar, mirándola como a una divinidad, y temiéndola (...)” (Charles de Foucauld 1952, II:536).

Campos semánticos periféricos de la raíz KNR. Bajo esta rúbrica se incluyen los vocablos mazigicos siguientes:



Akanar (pl. **ikanaren**);

fem. **takanart** (pl. **tikanarin**)

aknar (pl. **iknaren**); fem. **taknart** (pl. **tiknarin**)

aknari (pl. **iknariyen**);

fem. **taknarit** (pl. **tiknariyin**)

Las formas *aknar* y *aknari* son variantes de *akanar*, ‘canario’. La forma plural de *aknari* empleada generalmente es, como ha quedado indicado, *iknariyen*,

pero más acorde con el genio de la *tamazight* (la lengua mazigia) es la forma plural *iknariwen* (fem. pl. *tiknariwin*).

La forma *taknarit* es empleada en el suroeste de Marruecos para designar a la fruta del nopal o tunera, el tuno o higopico, el denominado en España higo chumbo. El término *taknarit* significa exactamente ‘canaria’, y por extensión, la fruta del nopal, seguramente por haber sido esa planta, originaria de Mesoamérica, importada en la indicada región marroquí de las vecinas islas de Taknara. La forma masculina *aknari* es empleada en algunas zonas del suroeste de Marruecos para designar al nopal o tunera, pero en otras zonas de la misma región se emplea el término mazigico *udderg* para designar a la misma planta.

Hay que señalar que en otras regiones del vecino país el tuno o higopico es denominado *tarumit*, vocablo que tiene los significados de ‘cristiana; francesa; europea’, y sólo por extensión ‘higopico’. *Tarumit* es mazigización de la voz árabe *rumi* mediante las marcas mazigicas del femenino *ta—t*, voz cuya primera acepción es la de ‘romano’ (Émile Laoust 1920:422).

Asimismo hay que señalar que los mazigiohablantes de ciertas zonas del Marruecos central denominan a la fruta del nopal *tahendit*, ‘india’ (Émile Laoust 1920:503), vocablo que aludía seguramente no a la India propiamente dicha, sino a las Indias occidentales, o América, de donde procede la indicada planta.

Nada tiene de extraño que el fruto del nopal o chumbera sea designado en algunas zonas dialectales mazigicas con los términos respectivos de *taknarit*, ‘canaria’; *tarumit*, ‘francesa; europea’; o *tahendit*, ‘india’. Acá mismo, en Taknara, podemos encontrar en las tiendas y en los supermercados cierta clase de melocotón semejante al pérsigo (= ‘persa’) y de forma aplastada denominado ‘paraguayo’. Y en la hermana nación borinqueña (Puerto Rico), a la naranja dulce se la denomina ‘china’ (cf. DRAE I, 2001:532). Los azuagos (“kabilios”) emplean para designar a esta misma fruta el término *taçinat* (pl. *tiçinatin*. Variante *taçinet*, pl. *tiçintin*), voz que significa precisamente ‘china’ (J.-M. Dallet 1982:97). (La letra /ç/ representa el mismo sonido que en español o castellano el dígrafo /ch/).

Señalemos también que en el suroeste de Marruecos, donde es empleado el término *taknarit****, ‘canaria’, para designar al tuno o higopico, esta fruta es denominada asimismo *akurru* (pl. *ikurran*), ‘higo’ (Edmond Destaing 1940:43 y 357). Para diferenciar al fruto de la higuera, o higo, del higopico o tuno, allá dicen *akurru n tazart*, ‘higo de la higuera’, y *akurru n tekmarit*, ‘higo de Taknara’ (*ibidem* 127).

En Tazwawa (=“Kabilia”), el nopal es designado con el término *akermus*. La forma femenina de esta vocablo, *takermust* (pl. *tikermusin*) designa a la fruta de esa planta.

Respecto a la forma *taknarit*, variante, como se ha señalado, de *takanart* (que creemos es la forma que debe ser la normalizada por razones que expondremos en otro lugar) y cuyo masculino es *aknari*, hay que indicar que *-i(t)* es el sufijo adjetival de origen (o ‘nisba’) característico del semítico, es decir, con el que se forman los gentilicios:

-i (fem. *-it*) en hebreo; e *-iyy* (fem. *-iyya*) en árabe, sufijo que adoptó el español o castellano principalmente como sufijo de gentilicios, pero también de otros vocablos derivados de nombres propios árabes e, incluso, hispanos: israelí, marroquí, iraquí, andalusí (=hispanomusulmán), marbellí, fatimí, alfonsí (vocablo que alude al rey hispano Alfonso X “el Sabio”), etc., etc., sufijo que en

mazigio es innecesario salvo, quizás, y por razones eufónicas o de más fácil pronunciación, en ciertas voces.

Y para concluir con el campo periférico de la raíz **KNR**, vamos a referirnos seguidamente a **Taknara**, neónimo que responde perfectamente a todo lo que se requiere para que un neologismo pase a integrarse en la toponimia mazigica, y, también, en el léxico del castellano hablado en Taknara, en este caso gracias a que todos los fonemas de este neónimo mazigico existen asimismo en la lengua de Andrés Bello y de don *Iberito* Pérez Galdós.

Hay que insistir en que el término **Taknara** está bien formado, es decir, ha sido acuñado según las normas morfológicas de la *tamazight*. Así, pues, tanto morfológica como fonéticamente, ese neónimo se integra en el sistema lingüístico del mazigio, del que el canario constituía un grupo dialectal. Por otra parte, el neónimo **Taknara** cumple una función de primer orden que la forma hispana *Canaria(s)* no satisface, y ello aunque la *C*-se sustituya por *K*-, cosa que ciertas personas que carecen de toda noción de *tamazight* han venido haciendo estos últimos años. Ese neónimo denota un conjunto de contenidos semánticos que evocan en los canarios ciertas representaciones mentales que nutren nuestra cultura canárica en (re)construcción.



“Acuérdate de dónde vienes para poder volver si te pierdes”, reza un proverbio africano. Y la forma **Taknara** nos hace recordar nuestras raíces canáricas mucho más y mejor que la forma hispana *Canarias* o que la pseudomazigica “Kanaria”.

La iniciativa de mazigizar morfológicamente el nombre de nuestra nación se inscribe en una empresa neológica de afirmación de nuestra identidad nacional, iniciativa análoga a la de otras naciones cuyos Estados respectivos han nacido de la descolonización, la mayoría de los mismos en el período comprendido entre los años 1950 y 2000. Algunos de los nuevos Estados, además de crear una bandera, un lema, un escudo y un himno, han (re)formado el nombre de su nación.

Es oportuno recordar en este artículo acerca del neónimo **Taknara**, que el nombre de **Tamazgha**, el de toda el África mazigia incluido el archipiélago de Taknara, fue acuñado hace apenas cuatro décadas a partir del esqueleto consonántico del etnónimo (*tamazigh(t)*), ‘mazigio, -a’, esto es, de la raíz **MZGh**.

Campos semánticos diversos y heterogéneos con radical consonántico KNR.

En primer lugar, nos referiremos a una voz mazigica homófona y homógrafa de la ya indicada *taknart*, que es variante de *takanart*, ‘canaria’, como ya se ha indicado. En el grupo dialectal tuareg, grupo que algunos lingüistas consideran una lengua mazigia aparte, *taknart* significa ‘novia; recién casada’ y, por extensión, ‘muñeca’ (cf. Karl-G. Prasse, Ghoubéid Alojali y Ghabdouane Mohamed 2003, I:390). En la misma lengua tuareg, el término *taknart* en la acepción de ‘muñeca’ es sinónimo de *tasunart* (pl. *tisunarin*), cuya forma masculina es *esasunar* (pl. *isunaren*), ‘muñeco’, voz que también puede significar ‘maniquí’.

En el tomo II del mismo *Dictionnaire touareg-français* de Karl-G. Prasse et alii, en la página 730, se da la siguiente definición de *tasunart*: ‘*poupée (jouet d’enfants, en forme d’homme ou d’animal)*’, cuya traducción castellana es ‘muñeca (juguete infantil con forma de persona o de animal)’.

En el dialecto de los también mazigiohablantes de la región libia de *Adrar n Infusen*, en la Tripolitania, la voz que significa ‘muñeca’ es *tasilut* (pl. *tisila*), que deriva del vocablo panmazigico *taslit* (pl. *tislatin*), ‘novia; recién casada’, cuya forma masculina es *asli* (pl. *islan*). Por extensión, *taslit* también significa ‘muñeca’ entre las niñas mazigiohablantes. Y en zenaga (el dialecto mazigico de Mauritania), el término que designa a la muñeca es *tamanagt* (pl. *timanagin*).

- **Akanaru**. Antropónimo empleado por los tuareg (Karl-G. Prasse et alii, *ibidem*).

- **Kener**. Interjección tuareg. ejemplo de empleo: *Wer-inna kener*, ‘il ne dit pas un mot’ (Karl-G. Prasse et alii, *ibidem*), frase que se puede traducir al castellano como ‘(él) no dice ni pío’.

- **Tekanart** (pl. **tikanaren**), ‘frente [anatomía]’ y, por extensión, ‘frente de combate’, acepciones ambas del tuareg (Karl-G. Prasse et alii, *ibidem*). La forma aumentativa de *tekanart* es *ekandar* (pl. *ikanaran*).

En la mayoría de los dialectos mazigicos los términos que designan la ‘frente’ son de raíz **IR** o **NIR**: *anir*, *ayri*, *taynard*... (*Émile Laoust 1920:112*).

- **Agnar/tagnart** es el nombre que los mazigiohablantes del suroeste marroquí dan a un cuarto de una vivienda reservado a las mujeres, y que da al porche o cobertizo (Edmond Destaing 1940:290). La voz homónima y homógrafa *agnar* (pl. *agnaren*), ‘veinte’, fue empleada en otro tiempo en Marruecos (Mohamed Chafik 2003:167).

Volviendo a lo que más arriba se ha indicado acerca de las voces que tienen el mismo sonido pero que pertenecen a campos semánticos diferentes, como es el caso *detaknarit* ‘canaria’ (como hemos indicado, y al igual que *taknarit*, variante de *takanart*) y *taknarit*, ‘novia; recién casada’ y, por extensión, ‘muñeca’, hay que insistir que, en lingüística, la homofonía caracteriza palabras que tienen el mismo sonido aunque se escriban de distinto modo y signifiquen cosa distinta. Veamos a continuación un par de ejemplos de voces homófonas en español y, seguidamente, otros dos ejemplos de homofonía en francés:

Vaya (del verbo *ir*): valla (cerca, vallado); baya (tipo de fruto).

Presa (animal cazado): presa (obra para contener aguas); presa (mujer que sufre prisión).

Fête (fiesta): *faite* (hecha, del verbo *faire*); *faîte* (cima, pináculo, caballete (de un tejado)).

Avocat (abogado): *avocat* (aguacate).

Y para concluir, hay que subrayar, primero, que *Taknara* es una nación que continúa (re)construyéndose a sí misma, y que su nombre canárico connota el renacimiento identitario de nuestro pueblo, renacer que expresa tan bien el lema de nuestra nación: **Lulegh dagh n yighdan-iw** (‘Renazco de mis cenizas’). Y, segundo, que los ecos del grito lanzado el 18 de noviembre [Día Nacional de *Taknara*] de 1897 en Caracas por Secundino Delgado y sus compañeros de “El Guanche”, a saber, ¡Vivan las Canarias libres!, sigue resonando en las conciencias canarias tan fuerte como entonces.

Notas

*La forma mazigica del nombre de nuestra nación fue acuñado y dado a conocer en la última década del pasado siglo XX.

**Ti-n-Hinan es la antepasada legendaria de los Kel Ahaggar, tuareg que habitan en el macizo volcánico del Ahaggar, en el Sáhara argelino. *Ahaggar* es variante dialectal tuareg de *ahawwar* (pl. *ihawwaren*), pues la semivocal /w/ cuando es geminada (doble) se transforma en algunos dialectos mazigicos en una /g/ geminada, y, en otros, en una /b/ también geminada. Un ejemplo: *tawwurt*, ‘puerta’ = *tabburt* = *taggurt*.

*** En la acepción de ‘tuno, higopico’, *taknarit* es nombre colectivo. En mazigio, ‘un higopico o tuno’ se dice *yat teknarit* (pl. *tiknariyin*: *semmust teknariyin*, ‘cinco higos-picos’).